

CONTENIDO

Iniciativas

De decreto, para inscribir con letras de oro en el Muro de Honor del salón de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión la leyenda “475 años de la UNAM (1551-2026)”, a cargo del diputado Ricardo Monreal Ávila, del Grupo Parlamentario de Morena

Anexo II-1-3

Miércoles 15 de abril



INICIATIVA CON PROYECTO DE DECRETO PARA INSCRIBIR CON LETRAS DE ORO EN EL MURO DE HONOR DEL SALÓN DE SESIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, LA LEYENDA: “475 AÑOS DE LA UNAM (1551-2026)”.

El suscrito, **Dr. Ricardo Monreal Ávila**, Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA en esta LXVI Legislatura del Congreso de la Unión, con fundamento en lo dispuesto por los artículos 71, fracción II, 72 y 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y por los artículos 6, numeral 1, fracción I y 77 del Reglamento de la Cámara de Diputados, someto a consideración de esta soberanía la presente INICIATIVA CON PROYECTO DE DECRETO PARA INSCRIBIR CON LETRAS DE ORO EN EL MURO DE HONOR DEL SALÓN DE SESIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, LA LEYENDA: “475 AÑOS DE LA UNAM (1551-2026)”, de conformidad con lo siguiente:

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es más que solo una institución de educación superior, la UNAM trasciende la definición de una simple casa de estudios, tras siglos de historia se ha consolidado como el corazón intelectual sobre el cual se ha construido el México moderno, uno de los mayores proyectos culturales del país y un semillero de profesionistas que definen el rumbo de la nación en diferentes ámbitos de la vida pública, privada y social.



Pocas instituciones en América Latina concentran tanta historia, influencia y peso cultural como la UNAM, considerada la máxima casa de estudios del país y una de las universidades más grandes y relevantes del mundo; su trayectoria no solo refleja la evolución de la educación superior en México, sino también los grandes procesos políticos, sociales y culturales que han definido a la nación. A lo largo de los siglos, la UNAM se ha consolidado como un espacio donde convergen el conocimiento, la crítica y la construcción del pensamiento nacional, formando generaciones que han marcado el rumbo del país y generado impacto más allá de las fronteras.

1. Cronología

Su historia se remonta a la época virreinal, cuando el **21 de septiembre de 1551** mediante **cédula real** otorgada por el príncipe Felipe II en nombre del **rey Carlos V**, se autorizó la **fundación de la Real y Pontificia Universidad de México**. Su establecimiento efectivo ocurrió el 25 de enero de 1553, bajo el gobierno del virrey Luis de Velasco. Esta institución, que fue el primer centro de educación superior del continente americano, sentó las bases del desarrollo académico en la Nueva España. De modo que, por sus aulas transitarían figuras de la talla del destacado matemático, historiador, cosmógrafo y poeta **Carlos de Sigüenza y Góngora**¹ y el escritor y dramaturgo del Siglo de Oro **Juan Ruiz de Alarcón**,² entre muchas otras.³

¹ Archivo General de la Nación, "Carlos de Sigüenza y Góngora, un hombre ilustre de la Nueva España", México, 2022, <https://www.gob.mx/agn/articulos/carlos-de-sigüenza-y-gongora-un-hombre-ilustre-de-la-nueva-espana>.

² "2 de octubre de 1581: Nace el escritor mexicano Juan Ruiz de Alarcón", México, Instituto Mexicano de la Radio, 2003, <https://www.imer.mx/2-de-octubre-de-1581-nace-juan-ruiz-de-alarcon/>.

³ Mausacchio, H., *La Universidad de México, 1551-2001*, México, Fondo de Cultura Económica, 2022 y Macedo Ortiz, Luis, "La fundación de la Real Universidad de México: su contexto urbano y primeros edificios, en *Un Destino Compartido. 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2004, pp. 34-36.



Después de pasar por varias sedes, en 1584 inició la construcción del magno edificio que la albergaría —demolido en 1910— frente a la antigua Plaza del Volador, donde hoy se encuentra la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En dicho edificio se instauraron las aulas necesarias para las siete cátedras que impartía; y se formó una biblioteca, que fue la primera en la Nueva España en dar servicio público.⁴

Producto de las reformas borbónicas, en 1778 abrió el Real Colegio de Cirugía y cuatro años más tarde, el Real Colegio de Minería, antecedentes de las Facultades de Medicina e Ingeniería, respectivamente. Para 1794 se estableció la Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos, con el propósito de estudiar las bellas artes.

Tras la Independencia de México, la institución enfrentó diversas transformaciones derivadas de los cambios políticos. Cabe señalar que en los primeros años del México independiente **se suprimió el carácter de Real, para ahora sólo llamarse Universidad Nacional y Pontificia y, al tiempo, ser conocida únicamente como Universidad de México.**⁵ A partir de entonces, la institución sufrirá la misma inestabilidad que el gobierno, ya que la lucha entre liberales y conservadores la afectará directamente.

De **1833 a 1865** la Universidad enfrentó su mayor época de crisis, debido a que tanto la educación en general, como la propia institución fueron parte del proyecto liberal de Reforma. Así, en **1833 Valentín Gómez Farías**, ordenó la extinción de la universidad. Aunque a la caída del régimen, se retomaría todo al "estado en que se encontraba antes", vendrían nuevas clausuras, a saber: 1857, 1861 y 1865, cuando

⁴ Trápaga Delfín, Liliana, "Clausura y refundación de la Universidad (1833-1910)", en *Un Destino Compartido...* cit, pp. 80-83.

⁵ "Cronología Histórica de la UNAM", México, Universidad Nacional Autónoma de México, s.f., <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/cronologia-historica-de-la-unam>.



el emperador Maximiliano la cerró definitivamente. Las leyes reformistas que ordenaron su cierre pretendían lograr su autonomía, que fomentara una educación laica y que abarcara al grueso de la población y no sólo a los altos sectores sociales. Por ello, se suprimieron también los antiguos Colegios y se ordenaba crear seis planteles de educación superior: estudios preparatorios, estudios ideológicos y de humanidades, ciencias físicas y matemáticas, ciencias médicas, jurisprudencia, y ciencias eclesiásticas.⁶

En **1867**, con la restauración de la República encabezada por **Benito Juárez**, se consolidó la desaparición definitiva del antiguo modelo universitario, dando paso a un sistema basado en escuelas nacionales separadas. Este esquema respondió a la necesidad de reorganizar la educación superior bajo principios republicanos, aunque implicó la fragmentación institucional.

En ese año también sucedió la apertura de la **Escuela Nacional Preparatoria**, como parte del proyecto de **Gabino Barreda**, a partir del pensamiento positivista, en el que la ciencia es el núcleo central de la preparación, con el lema “Libertad, Orden y Progreso”, es decir, libertad como medio, orden como base y progreso como fin. El objetivo de esta Escuela era preparar al alumno en un conocimiento de tipo enciclopédico, por lo que su plan de estudios era de cinco años; el último de los cuales se dividía en áreas, dependiendo la carrera que fueran a elegir los estudiantes. Así, la Escuela, asentada en el edificio de San Ildefonso, ocupó el lugar que antes tuvo la Pontificia Universidad.⁷

En **1881** el Justo Sierra formuló el proyecto de una ley para instituir la Universidad, con carácter autónomo. En abril del mismo año lo presentó en la Cámara de

⁶ *Idem* y Trápaga Delfin, Liliana, *op. cit.*, pp. 86-87.

⁷ Trápaga Delfin, Liliana, *op. cit.*, pp. 92-93.



Diputados con el apoyo de Aguascalientes, Jalisco, Puebla y Veracruz y, aunque su proyecto no prosperó en ese momento, ello no desanimó a Sierra.⁸

La aspiración de Sierra era que la nueva institución congregara las escuelas de Bellas Artes; de Comercio; de Ciencias Políticas; de Jurisprudencia; de Ingenieros; de Medicina y la Escuela Normal.⁹

A inicios del siglo XX, surgió nuevamente la necesidad de articular un proyecto universitario nacional. En la primavera de **1902** Sierra volvió a presentar el plan universitario ante el Consejo Superior de Educación Pública. Tres años después, la idea cobró mayor fuerza debido a que, administrativamente, la educación se volvió competencia de la Secretaría de Instrucción Pública, lo que significó su escisión de la Secretaría de Justicia; en la nueva Secretaría Sierra asumió el cargo de subsecretario.¹⁰

En este contexto, el **7 de abril de 1910** se creó la **Escuela Nacional de Altos Estudios**, concebida como el eje intelectual de la futura universidad. Para **Justo Sierra**, ya como Secretario de Instrucción Pública, esta institución debía dar unidad, sentido y dirección al conjunto de la enseñanza profesional, así como contribuir a la independencia científica, cultural y económica del país frente al extranjero. En tanto que se le concibió para representar y dirigir la investigación científica, reunió a los establecimientos existentes y que hasta entonces trabajaban de manera aislada, para desarrollarse conjuntamente bajo un mismo objetivo: los Institutos Patológico, Bacteriológico, Médico, y Geológico; los observatorios Meteorológico y Astronómico; las Comisiones Geográfica Exploradora, de Flora y Fauna; las

⁸ Universidad Nacional Autónoma de México, "Cronología...", *cit.*, sin paginación y Trápaga Delfin, Liliana, *op. cit.*, p. 95.

⁹ Universidad Nacional Autónoma de México, "Cronología...", *cit.*, sin paginación

¹⁰ *Idem.*



Estaciones Agrícolas; y los Museos de Historia Natural y de Arqueología, Historia y Etnología.¹¹

Aquí vale señalar una breve digresión en torno a la evolución intelectual de Justo Sierra. En efecto, el escritor e historiador, a quien se le conoce como "el Maestro de América",¹² dio un vuelco radical al reconocer que el cierre de su época era profundamente trágico porque detrás de la fachada de modernidad se escondía una amargura que revelaba el fracaso de la civilización humana, pues, aunque se había logrado construir una maquinaria social capaz de generar progreso material, esta no fue capaz de asegurar la felicidad de las personas. En este proceso de transformación Sierra dejó de creer en la ciencia como el eje rector de la vida y redujo su interés inicial a la simple aplicación del método científico para encontrar verdades aisladas, de modo que para 1895 ya tenía plena conciencia de que el espiritualismo era solo una creencia interna y no una escuela filosófica, mientras que la metafísica le parecía poco más que un relato poético del pasado.

Su desencanto alcanzó también al positivismo porque, a pesar de haberle dado un orden a la ciencia, fue incapaz de frenar la aparición de nuevas metafísicas como el agnosticismo que terminaron por fragmentar el pensamiento moderno igual que lo hicieron el deísmo o el panteísmo en su momento. Al hacer el balance de esta lucha intelectual Sierra concluyó que tanto el espiritualismo como el positivismo habían quedado agotados en el combate, rescatando del primero la luz de la esperanza y del segundo la claridad del método para finalmente declarar que el pensamiento positivista era ya una etapa superada en su propia historia.

¹¹ Trápaga Delfín, Lilibiana, *op. cit.*, p. 95.

¹² Secretaría de Cultura, "Comunicado No. 158/2011 26 de enero de 2011", México, 2011, <https://www.cultura.gob.mx/noticias/libros-revistas-y-literatura/10928-justosierraimpulsor-de-la-educacion-en-mexico.html>.



Este cambio lo convirtió en un hombre marcado por un escepticismo que él mismo llamó enfriamiento del alma y que lo transformó en una figura llena de dudas e indecisiones, marcando una brecha enorme entre el joven autor que planeaba la universidad bajo dogmas científicos en 1881 y el ministro maduro que terminó fundando la Universidad Nacional en 1910 desde una postura mucho más humana y menos rígida.¹³

Por lo que sigue, el **24 de mayo de 1910**, el **Congreso de la Unión** decretó la **creación de la Universidad Nacional de México**, el cual fue expedido dos días después por el entonces presidente Porfirio Díaz. La Ley Constitutiva definía a la universidad como un “cuerpo docente” cuyo objeto primordial era realizar la obra de la educación nacional en sus niveles superiores. Para ello, integró las Escuelas Nacionales Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina —que incluía Odontología—, de Ingeniería, de Bellas Artes —sólo en lo relativo a arquitectura— y la de Altos Estudios.

El rector sería designado por el presidente de la República por periodos de tres años, con posibilidad de reelección, lo que evidenciaba la fuerte relación inicial entre la universidad y el poder ejecutivo.

Más tarde, del 6 al 13 de septiembre, se celebró el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, en el que se discutieron temas como los mecanismos de evaluación académica, la situación de los alumnos libres y oyentes, la participación estudiantil en la elaboración de reglamentos, el perfeccionamiento moral y físico de los estudiantes, y los medios para fomentar la fraternidad entre ellos. La Universidad

¹³ Gaceta UNAM, “1910: nace la Universidad Nacional; su autonomía, latente”, México, 2019, <https://www.gaceta.unam.mx/1910-nace-la-universidad-nacional-su-autonomia-latente/>.



nació con una población de 1,969 estudiantes y 380 docentes, y su primer rector fue Joaquín Eguía Lis.¹⁴

Aunque sus conclusiones tuvieron poca trascendencia inmediata, este congreso representó un antecedente importante en la organización del estudiantado. En él participaron figuras que posteriormente tendrían relevancia en la vida pública, como Alfonso Reyes, Aarón Sáenz, Palma Guillén y Francisco Castillo Nájera.

La **inauguración formal** tuvo lugar el **22 de septiembre de 1910**, planeada como uno de los muchos actos que se dieron en el marco de los festejos por el Centenario de la Independencia de México; por ello, contó con la presencia de grandes personalidades y con representantes de las universidades de Pensilvania, París y Salamanca.¹⁵

Con el inicio de la Revolución Mexicana y la llegada de Francisco I. Madero al poder en 1911, la universidad experimentó tensiones internas. Algunos sectores vinculados al antiguo régimen se retiraron, mientras que conflictos como la huelga en la Escuela de Jurisprudencia derivaron en la fundación de la Escuela Libre de Derecho por parte de estudiantes y profesores disidentes.

Posteriormente, en **1914**, surgió por primera vez el planteamiento de la autonomía de la Universidad Nacional, ya que Félix Palavicini, quien entonces era titular de la Secretaría de Instrucción Pública redactó un proyecto en este sentido con el acompañamiento de un grupo de profesores. No obstante, la intención de la autonomía universitaria no se concretó en dicho momento.¹⁶

¹⁴ Trápaga Delfin, Liliana, *op. cit.*, pp. 95-96.

¹⁵ Trápaga Delfin, Liliana, *op. cit.*, p. 96.

¹⁶ "UNAM en el tiempo, cronología histórica de la UNAM", México, Universidad Nacional Autónoma de México, s.f., <https://www.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/cronologia-historica-de-la-unam/1910>.



Ese mismo año, por disposición oficial, se integraron a la universidad instituciones como la Biblioteca Nacional y la Escuela Nacional Odontológica, lo que significó la ampliación del alcance académico de la Universidad.

Hacia **1921**, se instituyó legalmente el escudo y lema de la Universidad, símbolos que hasta el día de hoy han perdurado. A saber, "Por mi raza hablará el espíritu" y la imagen del ágil y el cóndor que cubren el mapa latinoamericano en toda su extensión.¹⁷

El 9 de septiembre de 1921, el presidente Álvaro Obregón creó la Secretaría de Educación Pública, a la cual quedó adscrita la universidad junto con la Escuela Nacional Preparatoria y las Extensiones Universitarias. Esta incorporación fortaleció el sistema educativo nacional, pero también acentuó la dependencia de la universidad respecto al poder público.¹⁸

Durante la década de 1920, se desarrolló un intenso debate sobre la necesidad de reformar la estructura universitaria. **En 1928, diversas corrientes estudiantiles y académicas impulsaron la autonomía**, destacando la propuesta presentada por la Liga Nacional de Estudiantes ante el Congreso de la Unión. Ese mismo año, el rector Alfonso Pruneda promovió la creación de una comisión encargada de elaborar un proyecto de ley que buscara mayor independencia institucional.

Estas tensiones derivaron en el movimiento estudiantil de 1929, una huelga que paralizó actividades y presionó al gobierno para modificar la relación entre la universidad y el Estado.

¹⁷ Universidad Nacional Autónoma de México, "UNAM en el tiempo...", cit., sin paginación.

¹⁸ Humberto, M. (1994) Universidad Nacional Autónoma de México. Historia de la UNAM.



Como resultado, en **1929 se obtuvo la autonomía universitaria**, un logro histórico que permitió a la institución gobernarse a sí misma, garantizar la libertad de cátedra e investigación, y definir sus propios planes y programas de estudio. Esta autonomía no fue una concesión gratuita, sino una conquista derivada de la movilización estudiantil y académica, y se convirtió en el principio fundamental que rige hasta hoy a la universidad.

A partir de entonces, la UNAM consolidó sus funciones sustantivas: la enseñanza, la investigación y la difusión de la cultura, a las que se suma su papel como conciencia crítica de la nación. Su crecimiento fue constante a lo largo del siglo XX, tanto en matrícula como en infraestructura, especialmente con **la creación de Ciudad Universitaria en la década de 1950**, que permitió concentrar sus principales instalaciones en un solo espacio y simbolizó la modernización de la educación superior en México.

Por lo demás, la UNAM también adquirió un mayor protagonismo en las transformaciones políticas, sociales y económicas del país. Hacia 1968, fue piedra angular del movimiento estudiantil cuya exigencia central pasaba por la democratización del país y el reclamo de la interlocución pública entre el gobierno y la sociedad, especialmente la clase media. Por separado, ese mismo año la Ciudad Universitaria también se convirtió en la sede inaugural de los XIX Juegos Olímpicos.¹⁹

En la década de los setenta, la evolución de la UNAM siguió. Se fundó el Taller Coreográfico, se incorporaron el Centro de Estudios Mayas y el Centro de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas, Sistemas y Servicios; se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades y sucedió una expansión de planteles en Azcapotzalco,

¹⁹ Universidad Nacional Autónoma de México, "UNAM en el tiempo...", cit., sin paginación.



Naucalpan y Vallejo; y los trabajadores y empleados se organizaron en un sindicato. Además, hubo cambios de actividades en el Museo Universitario del Chopo y, en cuestión de arte, también aconteció el primer concierto de la Filarmónica universitaria.²⁰

Más tarde, en los ochenta, se estableció la reserva ecológica del campus universitario, cuya extensión supera las 100 hectáreas, nació la Defensoría de los Derechos Universitarios. Mientras que en la última década del siglo pasado se constituyó la Fundación UNAM. Y a lo largo de estos años, la Universidad también fungió como el epicentro de importantes huelgas y movimientos estudiantiles que empujaron la transformación de la institución.²¹

En la actualidad, **los resultados del QS World University Rankings by Subject 2026 muestran que la UNAM ha consolidado su liderazgo académico, pues se ubicó en el selecto grupo de las 50 mejores universidades en el mundo durante el 2025**, destaca su desempeño en artes y humanidades y en las ciencias sociales y administración, ingeniería y tecnología y ciencias de la vida y medicina.²²

La posición de reconocimiento por la UNAM, no sólo en México sino en el mundo entero, es indicativa de sus sólidos resultados en reputación académica, el renombre entre empleadores, el número de citas e impacto de sus publicaciones académicas y la red internacional de investigación que ha logrado construir.²³

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

²² Hernández, Lilian, "UNAM consolida liderazgo académico en el QS World University Rankings", *La Jornada*, México, 26 de marzo de 2026, <https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/03/26/sociedad/unam-consolida-liderazgo-academico-en-el-qs-world-university-rankings>.

²³ *Idem.*



2. Trascendencia Social y Nacional

En el siglo XIX, la Universidad Nacional, entonces Real y Pontificia Universidad de México, clausurada en 1833, 1857, 1861, 1865 y reconstituida en 1910 como Universidad Nacional de México, fue cuna de juristas, políticos y científicos que marcaron la vida nacional, especialmente en las luchas de independencia, la Reforma y la consolidación del Estado mexicano. Figuras fundamentales tuvieron vínculos formativos con la institución. Es esta una de las esferas de su trascendencia nacional.

Gabino Barreda fue uno de los más ilustres universitarios del siglo XIX, vinculado a las cátedras de Filosofía Médica, Física Médica e Historia Natural Médica que impartió de manera continua hasta 1863, año en que acompañó al presidente Juárez en su traslado a Querétaro. En octubre de 1867 regresó a la Ciudad de México y, al desempeñarse como médico personal de Juárez éste le confió la tarea de fundar y estructurar la Escuela Nacional Preparatoria.

En particular, la Antigua Escuela de Jurisprudencia dejó personajes como Ignacio Ramírez "El Nigromante" (1818–1879), el intelectual liberal radical y defensor de la educación gratuita; José María Vigil (1829–1909), bibliotecario y escritor impulsor de la educación pública y la cultura escrita; Manuel Altamirano (1834–1893), escritor y político, figura clave del liberalismo y la literatura nacional. Al haber ésta cerrado sus puertas en 1833, la Escuela de Jurisprudencia se recreó en el Colegio de San Ildefonso, hasta que en 1868 la Escuela Nacional Preparatoria fue fundada en el mismo edificio.

Con la reapertura como Universidad Nacional en 1910, Justo Sierra reorganizó las escuelas en la nueva Universidad Nacional de México, antecedente directo de la UNAM. Desde este momento su trascendencia se vincula a las escuelas



DR. RICARDO MONREAL

profesionales. Dado que, aunque la universidad como tal dejó de existir en buena parte del siglo XIX, sus facultades heredaron la tradición académica y formaron a los principales actores políticos e intelectuales del siglo XIX. A comienzos del siglo XX, un episodio elocuente sobre la influencia de la Universidad Nacional en la vida social del país se vincula a los llamados Siete Sabios de México, un grupo de jóvenes intelectuales y políticos que, se formaron en la recién creada Universidad Nacional de México. Su presencia resultó decisiva en la vida cultural, académica y política del país durante las décadas de 1910 y 1920, pues encarnaron la transición entre el México porfirista y el México posrevolucionario.

El grupo estuvo integrado por Alfonso Caso, arqueólogo y antropólogo pionero en el estudio de Monte Albán; Vicente Lombardo Toledano, líder sindical y figura central del movimiento obrero; Manuel Gómez Morín, jurista y economista que más tarde fundaría el Partido Acción Nacional; Antonio Castro Leal, abogado y literato que llegó a ser rector de la UNAM en los años treinta; Alfonso Teja Zabre, filósofo y escritor crítico del positivismo; Jesús Moreno Baca, médico y académico; y Alberto Vázquez del Mercado, jurista y político.

Todos ellos compartieron una formación inicial en la Universidad Nacional, principalmente en la Facultad de Derecho y en la Escuela Nacional Preparatoria. Desde esos espacios participaron en los debates sobre el papel de la universidad en la reconstrucción nacional tras la Revolución Mexicana. Su paso por la institución los llevó a impulsar nuevas corrientes intelectuales, alejándose del positivismo decimonónico y abriendo camino a la filosofía, las ciencias sociales y el humanismo. Además, varios ocuparon cargos dentro de la propia universidad como rectores, profesores y organizadores de planes de estudio, consolidando a la UNAM como un centro de pensamiento crítico y nacionalista, como espacio de formación crítica y liderazgo nacional.



Otro de los referentes intelectuales y organizativos de la UNAM fue José Vasconcelos, en 1920 asumió la Rectoría de la Universidad Nacional, desde ahí imprimió un sentido iberoamericano a la institución y renovó con un pensamiento humanista a la principal casa de estudios.²⁴ Fue crítico de un mero enfoque positivista y planteó la importancia de una formación más humana, donde cultivar el espíritu, el pensamiento filosófico y una reflexión más profunda también eran fundamentales para la generación de conocimiento.

Durante su mandato como Rector, en 1921 propuso al Consejo Universitario el escudo que hasta la actualidad distingue a la UNAM ante el pueblo de México, pero igualmente hacia el resto de los países del mundo. El logo universitario buscó plasmar la convicción de una gran patria hispanoamericana como una expresión hacia donde orientar los destinos, También, fue creador del lema que guía a la institución en la actualidad "Por mi Raza Hablará el Espíritu". Desde este espacio universitario, también logró materializar sus ideas de una educación popular y universal, creó el proyecto para la creación de la Secretaría de Educación Pública, misma que se creó el 25 de julio de 1921, en octubre del mismo año asumió su titularidad y con ello cerró su ciclo en la rectoría de la principal casa de estudios.²⁵

Más adelante, entre 1920 y 1950, la Universidad Nacional formó a una élite intelectual y política que transformó México: filósofos, juristas, arqueólogos, médicos y presidentes. Su influencia se extendió desde la consolidación de la educación superior hasta la política nacional y la cultura.

Samuel Ramos (1897–1959), el filósofo y ensayista reconocido por su obra *El perfil del hombre y la cultura en México*, considerada fundamental para el pensamiento

²⁴ Fundación UNAM, *José Vasconcelos y la Universidad Nacional*, México, 2019, <https://www.fundacionunam.org.mx/rostros/jose-vasconcelos-y-la-unam/>

²⁵ *Idem*.



nacionalista. Miguel Alemán Valdés (1900–1983), abogado egresado de la Facultad de Derecho, se convirtió en presidente de México entre 1946 y 1952, siendo el primer mandatario civil tras la Revolución. Ezequiel Padilla (1890–1971), también abogado y político, destacó como secretario de Relaciones Exteriores y figura relevante en la diplomacia mexicana. Todos ellos son ejemplo de la consolidación de la UNAM como el gran semillero de líderes del siglo XX.

Durante las décadas comprendidas entre 1950 y 1970, la Universidad Nacional Autónoma de México se consolidó como un espacio privilegiado para la formación de intelectuales de izquierda que articularon una crítica profunda al orden político, social y económico del México posrevolucionario. En el ámbito de la filosofía y la teoría crítica, destacó la presencia de Enrique Dussel, cuya trayectoria académica vinculada a la UNAM lo llevó a convertirse en uno de los principales exponentes de la filosofía de la liberación en América Latina, así como Adolfo Sánchez Vázquez, figura central en la introducción de un marxismo que influyó decisivamente en generaciones de estudiantes. A ellos se suma Leopoldo Zea, cuyo pensamiento latinoamericanista cuestionó las formas de dependencia cultural e intelectual, contribuyendo a la construcción de una identidad filosófica propia en la región.

En el campo de las ciencias sociales, la UNAM formó a intelectuales que desarrollaron herramientas analíticas para comprender las estructuras de poder y desigualdad en México. Entre ellos, Pablo González Casanova destacó por su obra *La democracia en México*, en la que formuló una crítica estructural del sistema político; Rodolfo Stavenhagen aportó el concepto de colonialismo interno para explicar la situación de los pueblos indígenas; y Arnaldo Córdova analizó la configuración del Estado posrevolucionario desde una perspectiva de izquierda. En el ámbito cultural y literario, la crítica social encontró una expresión particularmente influyente en autores como Carlos Monsiváis, cronista agudo de la vida urbana y los



movimientos sociales; Elena Poniatowska, cuya obra dio voz a los sectores marginados y documentó episodios clave como el movimiento estudiantil de 1968; y José Revueltas, quien, desde una posición marxista, reflexionó sobre las contradicciones del sistema político mexicano. En el terreno de la economía política, Ifigenia Martínez se consolidó como una de las voces más relevantes de la izquierda económica, cuestionando las bases del desarrollo desigual, mientras que Alonso Aguilar Monteverde desarrolló análisis marxistas sobre el imperialismo y la dependencia.

Este entramado intelectual encontró una expresión política y generacional particularmente visible en el movimiento estudiantil de 1968, en el que participaron activamente egresados y estudiantes de la UNAM que posteriormente se convertirían en referentes de la izquierda mexicana. En este contexto, Heberto Castillo emergió como uno de los líderes más significativos, articulando demandas democráticas que trascendieron el ámbito universitario y contribuyendo posteriormente a la institucionalización de la izquierda partidista. Junto a él, Raúl Álvarez Garín desempeñó un papel central como dirigente del Consejo Nacional de Huelga. En conjunto, estos actores no solo encarnaron una generación políticamente activa, sino que también contribuyeron a vincular la producción intelectual con la acción colectiva, reforzando el papel de la UNAM como un núcleo fundamental del pensamiento crítico y de izquierda en México durante la segunda mitad del siglo XX.

La universidad también ha sido protagonista de movimientos sociales relevantes, como el ya mencionado de 1968, en el que estudiantes universitarios exigieron mayores libertades democráticas, marcando un parteaguas en la vida política del país.



Asimismo, ha contribuido de manera significativa al conocimiento científico y cultural, formando a figuras de reconocimiento internacional, entre ellas galardonados con el Premio Nobel como Octavio Paz en 1990 y Mario Molina en 1995.²⁶ **"Es la educación la que genera mejores condiciones de justicia; educar evita la necesidad de castigar"** Justo Sierra idea, impulsada desde los orígenes de la universidad moderna en México y posteriormente defendida por generaciones de universitarios, resume el espíritu social que ha definido a la Universidad Nacional Autónoma de México desde su fundación en 1910.

Desde sus primeros años, la universidad inició un proceso paulatino de democratización y descentralización, aunque no fue inmediato, resultó decisivo para su desarrollo histórico. En sus inicios, heredó ciertas limitaciones propias de su contexto, pero tras la consumación de la Revolución Mexicana la comunidad universitaria bajo los ideales democracia, justicia social, libertad redefinieron el proyecto educativo hacia un espacio abierto a sectores cada vez más amplios de la población.

La expansión del sistema educativo, especialmente a través de la Escuela Nacional Preparatoria y la creación de nuevas facultades e institutos, permitió que jóvenes provenientes de distintos contextos sociales incluidos aquellos grupos poblacionales con menor poder adquisitivo accediera a la educación superior.

En este proceso, la incorporación de las mujeres a la vida universitaria representó uno de los avances más significativos. A lo largo del siglo XX, su presencia en la matrícula creció de forma constante, transformando no solo la composición de la comunidad estudiantil, sino también las dinámicas académicas y culturales. La inclusión femenina amplió las perspectivas del conocimiento y fortaleció el carácter

²⁶ Universidad Nacional Autónoma de México. *Catálogo interactivo: Cortina 3*.
<https://www.campus-virtual.mineria.unam.mx/Mineria/catalogointeractivo/catalogo/Cortina3/index.html>



plural de la universidad, consolidándola como un espacio donde convergen distintas voces, experiencias y realidades.

En este sentido, la UNAM también ha contribuido en la lucha histórica de la igualdad entre mujeres y hombres. En sus escuelas se han formado sobresalientes figuras, tales como Matilde Montoya, la primera médica mexicana, recibida como médica partera en 1887.²⁷

También sobresale Helia Bravo Ortiz, quien se convirtió en la primera bióloga en el país en 1927 enfocándose en el estudio de las cactáceas mexicanas. Igualmente, como pedagoga, destaca Paris Pishmish Acem, a quien se le reconoce como la pionera de la enseñanza de la astronomía moderna, otra célebre maestra fue María Agustín Batalla Zepeda, quien contribuyó al herbario de la Facultad de Ciencias.²⁸

Igualmente, otra profesionista destacada fue María Elena Caso quien, como bióloga, se posicionó como la primera especialista en equinodermos en el país. En tanto, María Teresa Gutiérrez Vázquez es reconocida como una importante geógrafa que aportó un nuevo enfoque para los estudios demográficos.²⁹

A esta lista se suman Alejandra Jáidar Matalobos, la primera mujer graduada en física, quien tuvo la capacidad de conseguir fondos privados para la infraestructura del Instituto de Física. Asimismo, la bióloga Berta González Frankenberger, reconocida internacionalmente por sus estudios en niños neonatos y prematuros.³⁰

²⁷ Secretaría de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria, "#MujeresALasCiencias", s.f., https://serviciosalacomunidad.unam.mx/index_htm_files/Las%20primeras%20mujeres%20cientificas%20de%20la%20UNAM.pdf.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*



Otras mujeres relevantes de las filas de la UNAM son la astrónoma Silvia Torres Castilleja, quien fue distinguida como la científica más destacada del país por la Academia Mexicana de Ciencias. También despunta la geógrafa Irasema Alcántara Ayala, primera mujer en ganar la Medalla Sergey Soloviev en 2016, la cual es otorgada por la Unión Europea de Geociencias.³¹

Se añade la física Ana María Cetto, quien logró presidir el Organismo Internacional de Energía y la Conferencia Pugwash, cuando dichas organizaciones recibieron sus respectivos premios nobel de la paz. También la especialista de psicología criminal Feggy Ostrosky y la astrónoma y divulgadora científica Julieta Fierro.³²

Por lo demás, la universidad también ha desarrollado una intensa vida cultural que reforzó su papel social y cultural ante el país. La creación de espacios de difusión cultural, la consolidación de Radio Universidad, el impulso al teatro universitario y la fundación de centros como el de estudios cinematográficos permitieron que el conocimiento trascendiera las aulas. La UNAM se convirtió así en un núcleo de producción cultural e intelectual, donde no solo se enseñaba, sino que también se interpretaba y cuestionaba la realidad nacional.

En 1910, con el Congreso Nacional de Estudiantes, se manifestaba una conciencia colectiva que buscaba transformar la educación y ampliar su alcance social. Esta tendencia encontró uno de sus momentos más decisivos en 1929, con la lucha por la autonomía universitaria resultado de un conflicto directo entre la comunidad estudiantil y el gobierno federal por el control de la vida académica.

³¹ Fundación UNAM, "10 mujeres orgullosamente universitarias", México, 2017, <https://www.fundacionunam.org.mx/rostros/10-mujeres-orgullosamente-universitarias/>.

³² *Idem*.



El problema estalló en la Facultad de Derecho cuando las autoridades intentaron imponer reformas a los exámenes profesionales sin tomar en cuenta a estudiantes y profesores, lo que fue percibido como una intromisión del Estado en asuntos internos. A partir de mayo de 1929, los estudiantes iniciaron paros y movilizaciones que rápidamente se extendieron a otras escuelas de la universidad, organizándose en comités de huelga y realizando marchas en la Ciudad de México.

La exigencia central era clara: que la universidad tuviera la capacidad de gobernarse a sí misma, elegir a sus autoridades y garantizar la libertad de cátedra. La presión social fue en aumento durante varias semanas, hasta que el conflicto alcanzó un nivel nacional.³³

Finalmente, en julio de ese mismo año, el presidente Emilio Portes Gil intervino para resolver la crisis y promulgó la autonomía universitaria. Marcando un antes y un después en la historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, por primera vez se estableció las bases de su independencia académica y consolidó a los estudiantes como actores fundamentales en la defensa de la educación pública.

Este principio tomó formalidad con la Ley Orgánica de 1945³⁴ que definió la estructura de gobierno de la universidad y fortaleció su capacidad de autogestión. Durante el periodo de Adolfo López Mateos, la UNAM experimentó una expansión significativa en infraestructura, matrícula y desarrollo académico, lo que reforzó su papel como la institución educativa más importante del país. Los principios de autonomía, educación pública e inclusión social se mantuvieron como ejes rectores,

³³ Serrano Migallón, F. (2016). *80 años de la autonomía universitaria*. Facultad de Derecho, UNAM.

³⁴ Universidad Nacional Autónoma de México. (2019, julio 29). *1945, nueva Ley Orgánica*. Gaceta UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/1945-nueva-ley-organica>.



influyendo en la formación de generaciones de estudiantes comprometidos con su entorno.

En la década de 1960, este crecimiento se hizo evidente en el aumento de la matrícula y en la creación de nuevos centros de investigación y espacios culturales. Sin embargo, también surgieron tensiones internas que reflejaban las problemáticas del país. En 1966, un conflicto estudiantil derivó en la renuncia del rector Ignacio Chávez y el nombramiento de Javier Barros Sierra, quien desempeñaría un papel clave en la defensa de la autonomía universitaria.

El movimiento estudiantil de 1968 representó la culminación de estas tensiones. Iniciado el 22 de julio con enfrentamientos entre estudiantes, se intensificó el 26 de julio tras la represión de una manifestación. El 29 de julio, el uso de una bazuca contra la Preparatoria 1 simbolizó la ruptura entre el Estado y la comunidad universitaria. Frente a estos hechos, el rector Barros Sierra encabezó el 1 de agosto una manifestación en defensa de la autonomía. El movimiento, organizado a través del Consejo Nacional de Huelga, articuló demandas de carácter democrático y social, evidenciando que la universidad no solo respondía a sus propias problemáticas, sino que representaba las aspiraciones de amplios sectores de la sociedad.³⁵

A pesar de los momentos de crisis, la UNAM ha demostrado una capacidad constante de adaptación y resistencia. Su historia refleja un compromiso permanente con la inclusión, la diversidad y la justicia social. Más que una institución educativa, se ha consolidado como un espacio donde se construye pensamiento crítico, se defienden derechos y se impulsa la transformación social.

³⁵ Jiménez, H. El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica. (2011).



La huelga estudiantil de 1999 cobró especial relevancia al desarrollarse en un momento de profunda transformación política en México, marcado por el desgaste del régimen político en curso y la antesala de la alternancia presidencial del año 2000.³⁶

En este contexto, el conflicto universitario no fue ajeno a las tensiones nacionales: mientras la tendencia monetaria internacional impulsaba políticas económicas orientadas al mercado, en México la comunidad estudiantil universitaria percibía la propuesta de cuotas del rector Francisco Barnés de Castro como un intento de trasladar esos principios al ámbito educativo. La prolongación del conflicto, la presión social y la falta de acuerdos llevaron a la renuncia del propio rector y, posteriormente, a la intervención del nuevo rector Juan Ramón de la Fuente, quien enfrentó la etapa final del movimiento.³⁷

Aunque el Consejo General de Huelga no se estructuró en torno a liderazgos individuales visibles, su importancia radica en haber formado políticamente a una generación que más tarde participaría en distintos espacios públicos, desde el activismo hasta la política institucional.

En este sentido, la huelga no solo fue un conflicto universitario, sino parte de un clima nacional de cuestionamiento al poder, en el que la defensa de la educación pública se convirtió en un símbolo de resistencia social frente a las transformaciones del Estado mexicano.

³⁶ Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad UNAM. (2024). La huelga de 1999 en la UNAM: una mirada pedagógica. <https://puedjs.unam.mx/goooya/la-huelga-de-1999-en-la-unam-una-mirada-pedagogica/>.

³⁷ Universidad Nacional Autónoma de México. (s.f.). Huelga estudiantil de la UNAM (1999-2000). Archivo Histórico de la UNAM. http://www.ahunam.unam.mx/consultar_fcu?id=2.8



A pesar de los momentos de crisis, la UNAM ha demostrado una capacidad constante de adaptación y resistencia. Su historia refleja un compromiso permanente con la inclusión, la diversidad y la justicia social. Más que una institución educativa, se ha consolidado como un espacio donde se construye pensamiento crítico, se defienden derechos y se impulsa la transformación social.

Por ello, la UNAM no solo es la máxima casa de estudios de México por su tamaño o prestigio académico, sino por su profunda trascendencia social. Es una institución que ha logrado abrir sus puertas, integrar a distintos sectores de la población y convertirse en un símbolo de resistencia, identidad y orgullo para el país.

3. Pertinencia del reconocimiento

Históricamente, el concepto de "juventud" en México está íntimamente ligado a la creación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante el Porfiriato, el auge de las clases medias y el capitalismo industrial transformaron a la universidad en la principal "fábrica" de esta nueva categoría social. Un ejemplo claro fue el Ateneo de la Juventud, cuyos integrantes (como Henríquez Ureña y Alfonso Reyes) se asumieron como los arquitectos de una generación necesaria para el país, desmarcándose de los grupos intelectuales previos y posicionando a la UNAM como el espacio vital donde se "construía" ser joven.

La pertinencia de inscribir en letras de oro los 475 años de historia universitaria en México representa un acto de justicia histórica que trasciende la cronología administrativa, pues busca reconocer la persistencia de una identidad institucional que, desde 1551, ha sido el eje del pensamiento crítico y la construcción del Estado mexicano. La presente no sólo celebra un aniversario, si no que reivindica la



genealogía de la UNAM como una entidad que ha sabido transitar de la rigidez colonial a la libertad autonómica, consolidándose como el proyecto cultural más ambicioso y exitoso del país.

En la actualidad, su herencia cultural se refleja en la administración de múltiples recintos culturales e históricos del país como el Museo Universitario de Ciencias y Artes, el Antiguo Colegio de San Ildefonso, el Palacio de la Autonomía, la Academia de San Carlos, el Museo del Chopo, el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, la Biblioteca Nacional, el Museo de la Luz, entre otros espacios esenciales en la vida pública de México. El aspecto más relevante es que este patrimonio construido en 475 años es público y abierto para toda la población, Hispanoamérica y el mundo.

Además, la UNAM sigue cumpliendo su misión de ser un motor de la movilidad social en México, un ejemplo a nivel internacional de una universidad de alto prestigio que cuenta con un modelo público y gratuito. Esto permite que las y los estudiantes que forman parte de sus aulas puedan ampliar sus oportunidades de vida y con ello contribuir al desarrollo nacional del país, sin encontrar barreras socioeconómicas que limiten su acceso a una educación superior de calidad. La Universidad Nacional tiene eminentemente un enfoque social y cultural.

Para el ciclo escolar 2025-2026, la UNAM sumó un total de casi 380 mil estudiantes, desde iniciación universitaria hasta el posgrado, solamente en este 2026, se dio la bienvenida a 35 mil 195 alumnas y alumnos de nuevo ingreso.³⁸ De esta manera se mantiene como el principal espacio de formación de las juventudes del país y la institución de educación superior más importante de México.

³⁸ Gaceta UNAM, *La UNAM trabajará en 2026 con responsabilidad*, UNAM, México, <https://www.gaceta.unam.mx/la-unam-no-se-detiene-y-se-prepara-para-afrontar-los-retos-de-2026/>.



Su carácter y compromiso social se expresa en que casi 280 mil estudiantes de la UNAM reciben algún tipo de beca durante este año de 2026. Además, en el ámbito cultural solamente durante el último año se registraron 12 mil actividades de danza, teatro, cine y música, que disfrutaron cerca de 2.5 millones de asistentes.³⁹

Cada paso que la UNAM ha dado es congruente con su visión de mantener el liderazgo, la autonomía, el rigor académico, el carácter laico y la pluralidad, como la institución científica y cultural más importante del país. Es reconocida en el mundo, primero por su riqueza histórica construida en casi cinco siglos de historia. Segundo, por el patrimonio con el que cuenta y su papel como uno de los motores de movilidad social. Tercero, su importancia radica en ser un proyecto cultural y social que buscan formar a nuevas generaciones de profesionistas y especialistas para que sigan aportando a la sociedad y la resolución de los problemas nacionales.

La importancia de este homenaje radica en la capacidad de la universidad para actuar como el espejo y el motor de la nación mexicana, donde cada etapa de su historia —desde la real y pontificia hasta la actual UNAM—, ha respondido a la necesidad de profesionalizar el saber y democratizar la inteligencia. Inscribir estos 475 años en el muro de honor de la memoria nacional es admitir que, sin la formación de cuadros científicos, humanistas y técnicos egresados de sus aulas, el México moderno carecería de la cohesión institucional y la soberanía intelectual que hoy ostenta. La UNAM ha sido el espacio donde se han gestado las grandes transformaciones sociales; sus pasillos han sido el refugio de la pluralidad política y el laboratorio de las ciencias que hoy sostienen nuestra soberanía sanitaria, energética y tecnológica. Reconocer ese proyecto es, en esencia, reconocer que la universidad es la columna vertebral del ascenso social de México, permitiendo que

³⁹ *Idem.*



generaciones de ciudadanos transformen su destino mediante el conocimiento gratuito y de excelencia.

CONTENIDO DE LA INICIATIVA

DECRETO POR EL QUE SE INSCRIBE CON LETRAS DE ORO EN EL MURO DE HONOR DEL SALÓN DE SESIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DEL CONGRESO DE LA UNIÓN LA LEYENDA: “475 AÑOS DE LA UNAM, 1551-2026”.

Artículo Único. Inscríbase con letras de oro en el Muro de Honor del Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión la leyenda: “475 años de la UNAM, 1551-2026”

Transitorios

Primero. El presente decreto entrará en vigor el día siguiente de su publicación en el Diario Oficial de la Federación.

Segundo. La Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, en coordinación con la Comisión de Régimen, Reglamentos y Prácticas Parlamentarias, definirán la fecha, el orden del día y el protocolo para cumplir con lo señalado en el Artículo Único de este Decreto, en Sesión Solemne.

Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, a los 15 días del mes de abril del año 2026



DR. RICARDO **MONREAL**

Suscribe


Dr. Ricardo Monreal Ávila

P.O. 5228/66/26

P.O. 5228/66/26

Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión, LXVI Legislatura**Junta de Coordinación Política**

Diputados: Ricardo Monreal Ávila, presidente; José Elías Lixa Abimerhi, PAN; Carlos Alberto Puente Salas, PVEM; Reginaldo Sandoval Flores, PT; Rubén Ignacio Moreira Valdez, PRI; Ivonne Aracely Ortega Pacheco, MOVIMIENTO CIUDADANO.

Mesa Directiva

Diputados: Kenia López Rabadán, presidenta; vicepresidentes, Sergio Carlos Gutiérrez Luna, MORENA; Paulina Rubio Fernández, PAN; Raúl Bolaños-Cacho Cué, PVEM; secretarios, Julieta Villalpando Riquelme, MORENA; Alan Sahir Márquez Becerra, PAN; Nayeli Arlen Fernández Cruz, PVEM; Magdalena del Socorro Núñez Monreal, PT; Fuensanta Guadalupe Guerrero Esquivel, PRI; Laura Irais Ballesteros Mancilla, MOVIMIENTO CIUDADANO.

Secretaría General**Secretaría de Servicios Parlamentarios****Gaceta Parlamentaria de la Cámara de Diputados**

Director: Juan Luis Concheiro Bórquez, **Edición:** Casimiro Femat Saldivar, Ricardo Águila Sánchez, Antonio Mariscal Pioquinto.

Apoyo Documental: Dirección General de Proceso Legislativo. **Domicilio:** Avenida Congreso de la Unión, número 66, edificio E, cuarto nivel, Palacio Legislativo de San Lázaro, colonia El Parque, CP 15969. Teléfono: 5036 0000, extensión 54046. **Dirección electrónica:** <http://gaceta.diputados.gob.mx/>